

Los impresos de Vanegas Arroyo y la gente humilde de la capital

バネガス＝アロヨ工房の19世紀末印刷物に見る当時の
メキシコ市民像

Nina HASEGAWA
長谷川ニナ

バネガス＝アロヨ工房の大衆向け印刷物の研究を始めた時点では、印刷物における「大衆性」というものをどう定義できるかを明らかにすることが、一つの大きな目的であった。それらの印刷物が、「メヒコ・プロフンド」、すなわち、メソアメリカ的生活様式を反映していたかどうかということを確認したかったのである。

「メヒコ・プロフンド」とは、メキシコ的人类学者ギジェルモ・ボンフィル＝バタジャが1987年に定義した概念で、メキシコの農村の生活においては、征服にもかかわらず、メソアメリカ文化の影響が根強く残存しており、また、都市部においても（とりわけ、庶民地区において）その痕跡は顕著であるというものである。この概念によって、ボンフィルは、ホセ・バスコンセロスが提唱した「ラサ・コスミカ」（さまざまな人種の混血の結晶としてメキシコ人のアイデンティティが存在するとする神話的概念）を打ち壊した。

ボンフィル＝バタジャの指摘が1987年の段階のものであるならば、100年前の時点では尚更そうであったであろう。そこで、バネガス＝アロヨ工房の印刷物を調査し、それを検証することにしたのである。

そこで当論文では、12枚の一枚刷り出版物において、庶民がどのように描写されているかを分析した。

しかし、これらの印刷物の中では、必ずしも、ボンフィル＝バタジャの指摘した概念を明確に見ることはできなかった。なぜなら、先住民と混血住民は分断された別のグループとして描かれ、混血である庶民の暮

らしに、征服期以前の文化的痕跡が反映されているようには見えなかったからである。

すなわち、ここで描かれる庶民像というものは、経済的には恵まれていないが、可能な限りの自由を行使しており、街に出て商品や技能を売り、生活の糧を得るために、懸命に働く者たちである。彼らは、にわか雨で稼ぎを失うようなその日暮らしであり、弱者である彼らはしばしば食べ物にもされるのだが、それでも、その暮らしは、規律的で自由がない兵士や警官と比べても、不幸ではないものとして描かれているのだ。

裕福な家で働く召使いの女性たちの暮らしも、それなりに不平不満はあるとしても、それほど悪いものではなかった。印刷物の中で、彼女らの多くは、男性に求愛される存在として描かれる。また、貨幣価値が切り下げになったりインフレが生じて、人々の生活が困窮する様もしばしば描かれる。

すなわち、その描写は極めてステレオタイプなものであり、そこに、ボンフィル＝バタジャが証明したような、「メヒコ・プロフンド」の姿を見ることは難しく、その点においては、これらの印刷物は、人類学的な価値が高いとは言えない。

しかし、たとえそうであったとしても、今回採り上げた 12 枚の一枚刷り出版物は、1880 年から 1912 年にかけて、先住民をはじめ、メキシコ市の庶民の生活のディテールがどのようなものであったかを我々に示してくれることは確かである。

その点で、ステレオタイプもまた、別の意味で貴重な情報と言えるのである。

Nota preliminar

Si fuera la Ciudad de México un teatro tendría naturalmente actores. En este artículo veremos quiénes son los personajes del pueblo que animaron las hojas impresas de Vanegas Arroyo y cuáles los escenarios en que aparecieron. Evaluaremos, asimismo, si los tipos que hacen su aparición forman o no parte de lo que Bonfil Batalla llama el “México

Profundo”. A saber: este antropólogo insistió en que la cultura indígena-mestiza de raíces mesoamericanas tenía presencia en los espacios ciudadanos aunque predominaba en el campo. Veremos, aquí todo tipo de gente: soldados, gendarmes, remendones, polleros, petateros, tortilleras, cocineras, aguadores, niñas de la vida alegre y empleadas domésticas.

1. Sobre la vida infeliz de soldados y gendarmes

Como podremos constatar en los textos siguientes, cuando algún soldado o gendarme toma la palabra lo hace, invariablemente, para contarnos lo pesado que es su trabajo. Así sucede, por ejemplo, en el impreso “Las Luces de los Angeles: coro de gendarmes” posterior a 1900 a juzgar por su pie de imprenta. Las “Luces de los Angeles” no son otra cosa que las animadas fiestas que se organizan cada año en festejo de la Virgen de los Ángeles. El “coro de gendarmes” alude a las lamentaciones que hacen éstos al unisono ante el rigor de su tarea. A saber: en los días llamados “de fiesta” ellos no sólo trabajan (mientras otros se divierten) sino que además el trabajo se les multiplica. Oigamos de su propia voz cuáles son sus quejas:

En las fiestas nacionales
Lo que tengo que sufrir!
El servicio extraordinario¹
No nos deja ni dormir!

Además de la velada,
Vamos a la formación²,
A aguantar una asoleada
Y después un chaparrón;

1 Cuando hay fiestas los gendarmes trabajan horas extras.

2 Léxico cotidiano de los gendarmes.

Y en la tarde a las maromas
Ojo alerta pa evitar
Que los ratas se aprovechen
Y comiencen a robar.

Y al que no le toca en suerte,
Las maromas vigilar,
El que no se halla en los fuegos,
Usté sabe donde está.

Como vemos aquí se alude a cosas reales que tienen relación directa con la vida en la capital los días de fiesta: 1) el gendarme habla de una “asoleada” y luego de un “chaparrón” lo que indica que la festividad de la Nuestra Señora de los Ángeles cae en temporada de lluvias (de hecho, el texto no lo dice pero es el 2 de agosto); 2) el gendarme habla de las “maromas” o sea de las representaciones callejeras de circo al que los capitalinos eran muy aficionados en aquella época; 3) el gendarme habla de los “fuegos”, o sea de los fuegos artificiales que se lanzan durante las festividades religiosas ; 4) el gendarme habla de las “ratas” o sea de los “pickpockets” que pululan en la ciudad y que no desperdician las grandes concentraciones de gente para hacer de las suyas.

La hoja nos informa que otra tarea nada agradable para los gendarmes es la de cuidar los teatros en días de representación. Veamos por qué:

Pues cuidando de los teatros,
Muy parados se les vio
Atendiendo a que los hombres
No infrinjan la prohibición
De fumar sus cigarritos
En las bancas del salón,
Bajo pena de llevarlos

A dormir a la Inspección.

Aquí se refleja la triste realidad del gendarme 1) porque tiene que estar muchas horas de pie y 2) porque tiene que estar vigilando a los “hombres” (a los “señores de dinero”, se entiende) con “llevárselos a dormir a la Inspección” si no hacen caso de sus amonestaciones lo que implica para ellos un stress psicológico.

Este tipo de situaciones deben haber sido muy agobiantes para un gendarme ya que durante el Porfiriato las clases altas eran todas influyentes (y por ende arrogantes) además de muy próximas al Presidente por lo que no reconocerían en los policías (gente de clase humilde) autoridad alguna. Es obvio que, por más uniformado que vaya un gendarme, si una sociedad es clasista y racista, el uniformado siempre se arriesgará a dos cosas: una, a que el amonestado lo ignore simple y llanamente; dos, a que sus jefes lo reprendan eventualmente por haber amonestado a un “alto personaje que no debía haber sido tocado”.

El gendarme siempre estará entre la espada y la pared a la hora de ejercer su autoridad porque carece de ella. Si no cumple con su trabajo, lo reprenderán. Si lo cumple, también. Vanegas Arroyo no puede poner en entredicho el “moderno” sistema de seguridad pública del gobierno de Porfirio Díaz ni hablar de sus incongruencias en sus publicaciones so pena de sufrir cárcel pero, por lo menos, puede sacar a la luz el sentir del gendarme y darnos pistas para entender su descontento. Un gendarme feliz no diría, por ejemplo, lo siguiente:

¡Ay! qué desgraciado
Me tocó nacer!
¡Siempre desvelado,
Siempre sin comer,
Siempre en las esquinas,
Siempre sin dormir,

Siempre a la intemperie
¡Ay! pobre de mí!

Está claro que la vida de los gendarmes no es vida. Ahora bien, si así pasan los gendarmes ¿qué será de los soldados? Veamos ahora lo que es de ellos según informa el corrido “La vida de un soldado”. En este romance mexicano que lleva el número 19 de la serie *El Cancionero Popular*, la vida de los gendarmes y de los soldados es descrita de manera muy similar.

El soldado se lamenta así:

Soy desgraciado y mi destino es transitar
Pasar la vida yo de un triste misionero
[...] al llegar [a la capital] fui remitido a un cuartel
[donde tan pronto] me vistieron con todo mi uniforme
Para llevarme a Palacio a justificar.

Duré seis meses y a mí me decían recluta
Porque era nuevo y a mí me tenían que enseñar
El ejercicio y el manejo de las armas
Principalmente el modo de marchar.

Llegó el día que yo me cautivara
Durar cinco años y sin modo de llorar,
[...]
Porque Dios así lo ha decretado,
De andar sufriendo y pasando muchos trabajos
Desde el momento en que mis padres faltaron.
[...]
El ser soldado a nadie se lo deseo
Ni al más rival que me jugase una traición

Porque en la tropa es donde uno se arrepiente,
Estando ya en el batallón.

Como se puede constatar, el soldado no se siente dueño de su vida. Explica en forma pasiva todo lo que ha pasado (“fui remitido”, “me vistieron para llevarme”, “me decían recluta”, “me tenían que enseñar”) y, por si fuera poco, afirma que “lleva la vida de un triste misionero” lo que resulta verdaderamente contradictorio pues los misioneros escogen gustosos la vida que llevan. Él, por el contrario, “se arrepiente” y “no le desea a nadie” (“ni al más rival que me jugase una traición” lo que ya es mucho decir) una vida como la suya. Llevar una vida de un misionero aquí es llevar una vida itinerante lejos de la familia y de la comunidad.

Los soldados (al igual que los gendarmes) pertenecen a la clase de “los de abajo” y es a ellos a quienes toca hacer los trabajos más tediosos, más duros o peligrosos. Además de que siempre pende sobre ellos el miedo a los superiores como constataremos en otro monólogo (“Loa a Nuestro Padre Jesús de las tres caídas”) que dedica un soldado a Jesús.

Esta vida sedentaria
La pasa [uno] cual cosa vana,
Pues me lo hacen levantar
Temprano al toque de diana.

Aún no aclara la mañana,
Lueguito [el soldado] ha de aparejarse,
Vestirse con propiedad
Y violento [ante sus superiores] presentarse
Pasar lista y luego armarse
Para hacer ejercicio;
No puede hacer la mañana
Aunque sea mucho su vicio.

En esta primera parte del texto, queda claro que levantarse cuando “aún no aclara la mañana” para salir “violento (precipitado)” a “presentarse, pasar lista, armarse y hacer ejercicio” no es nada agradable. El mismo soldado lo dice con todas sus letras cuando expresa lo siguiente:

Me lo hacen perder el juicio,
Hechando [sic][yo] paso veloz:
Y corriendo va [uno] diciendo:
Sea por el amor de Dios.
Ya mandan [los superiores] de fondo en dos
Con tratamientos muy malos;
Si no lo ejecuta [uno] pronto
Hay [sic] vienen luego los palos
[que] lo hacen [a uno] que haga contorsiones

La gramática y ortografía de este impreso (de hecho, una loa) es terrible. Sin embargo, queda evidenciado el sentir del soldado que se arrepiente de haberse metido a la milicia porque los “tratamientos son muy malos”. Como bien dice: a la menor torpeza “vienen los palos”, y ese trato tan injusto, tan inhumano, es como para “hacerle perder el juicio”.

Hay una hoja de Vanegas Arroyo muy interesante donde aparece, expresando su sentir, un hombre del pueblo que se va como enganchado (contratado) al Valle Nacional (lugar de pésimas condiciones climáticas y laborales). Extrañamente resultan sus lamentos muy similares a los del soldado que acabamos de ver.

El enganchado en la hoja “Tristísimas lamentaciones de un enganchado para el Valle Nacional” dice así:

¡Ah que bien me encampanaron³

Para el Valle Nacional
Peso diario me ofrecieron
Y una vida como no hay.

Es cierto que me lo dan
¡Pero qué duro manito [amigo]!
Mejor estuviera en México
Dándole duro al pulquito.

Al principio qué contento!
Hasta en coche me llevaron
Y cinco pesos me dieron
Quedando así contratado.

[...]

Mejor está uno en la chinche⁴
En la cárcel de Belém⁵
Comiendo torito en caldo⁶
Y gamuza [¿?] con café.

Siquiera allí no lo fuerzan
Al probe [pobre] pa que trabaje;
Esto es lo que más me rechoca [disgusta]
Por lo demás...pos [pues] no le hace⁷ !

Sudo a chorros, sudo tinta
[...]

3 “Me encampanaron” es “me engañaron”.

4 “En la chinche” es “en la celda”.

5 Nombre de la cárcel más famosa de la Ciudad de México.

6 Caldo con carne dura.

7 “No le hace” es “no importa”.

Y tanto animal tan feo
Que no para de picarnos.

¡Ay! ¿dónde están las medidas
Que de púlman⁸ me encachaba
En “La Barca” y el “infierno”
En “La Guerra” y “La Parranda”⁹?

¿Dónde están las garbanceras¹⁰
Con quienes tanto pasié [paseé],
Los domingos en el Zócalo¹¹
Y Santanita¹² también?

Aquí sí que nada de eso
Todo es puro trabajar¹³.

La Ciudad de México, como vemos en este texto, pareciera ser el paraíso de los pobres: hay trabajo moderado, mucho pulquito, lugares y mujeres dónde y con quien “pasar”. Sobre todo porque al “probe” (como dicen los pobres de sí mismos en una deformación de la palabra que denota su falta de escolaridad) no le gusta trabajar más de la cuenta. El problema está en que, a pesar de su firme decisión de no dejarse explotar, nunca falta quien se aproveche de su humilde condición para esclavizarlo (en este texto unos cuantos pesos han servido de anzuelo).

Los soldados y los gendarmes parecen haber elegido sus profesiones por error, forzados o empujados por tristes circunstancias de la vida porque la vida de gendarme o de soldado no es vida. ¿Quién quiere

8 “Púlman” es “pulque, alcohol”.

9 “La Barca”, “El Infierno”, “La Guerra” y “La Parranda” son nombres de pulquerías.

10 Las “garbanceras” son las “empleadas domésticas”.

11 El Zócalo es la Plaza Principal frente a la Catedral.

12 Santanita es un lugar de recreo fuera de la capital.

13 “Puro trabajar” es “solo trabajar”.

levantarse antes de que aclare la mañana para correr “violento” a formarse junto al batallón? Bien lo dice el gendarme interesado en su mal español: “me lo hacen perder el juicio” .

Queda claro en las hojas de Vanegas Arroyo que “los de abajo” pueden no tener una formación escolar pero son sensibles y sienten por más que la gente de dinero quiera creer lo contrario. Los ricos no nacieron para hacer los trabajos más duros ni desagradables. En cambio, los pobres sí. Para llevarlos a cabo, el pobre (como indica la frase “sea por el amor de Dios”) lo único que halla hacer es encomendarse a Dios .

Como se ha podido constatar, no hay mucha diferencia entre la vida de un enganchado que se va al Valle Nacional y un soldado de uniforme. De hecho, en este trabajo habríamos puesto a los soldados y a los gendarmes en el grupo de “la gente más vulnerable” (con los ciegos, indios polleros o artistas ambulantes) si no fuera que, en teoría, representan la autoridad. Su figura es, como vemos, ambivalente.

2. Sobre la vida de los grupos más desvalidos

Ahora pasemos a conocer a las personas que forman el grupo más desvalido de la sociedad. Estos aparecen, sobre todo, representados en unas obritas religiosas llamadas “loas”. Son unas obras muy modestas que seguramente se representaban en los atrios de las iglesias durante las novenas, y que afortunadamente, han dejado descripciones valiosas de la gente más pobre de la sociedad. En estas obritas aparecen personajes de muy modesta condición cuya preocupación principal es ver cómo van a ganarse el pan de cada día.

En la mayoría de las historias aparecen sobre el escenario 2 personajes que nunca se han visto en su vida, cada uno por su lado, absortos en sus pensamientos hasta que, casi sin darse cuenta, se topan el uno con el otro. La historia que veremos a continuación es típica de este tipo de situaciones. Allí, un guitarrista y un titiritero se encuentran y dan principio a una discusión joco-seria que hubiera acabado en

golpes si no fuera porque, de manera providencial, aparece frente a ellos una procesión que lleva en andas a la Santísima Virgen de la Soledad de Santa Cruz que se venera en una de las zonas más populares de la ciudad de México.

El texto completo de la “Loa en honor de la Stma. Virgen de la Soledad” nos da una idea de lo que son las loas de la Imprenta de Vanegas Arroyo pues todas tienen una trama y un ambiente parecidos (son candorosas sin ser burlonas, cómicas sin excederse, y trágicas a su nivel y dentro de su lógica).

Veamos el texto completo:

Loa en honor de la Stma. Virgen de la Soledad

Personajes que hablan: Un Titiritero ambulante.- Un músico idem.

Música

¡Alabada seas por siempre

¡Oh Virgen de la Soledad!

¡Reina del cielo sagrada!

Santa Madre divinal

(Sale el Titiritero con sus dos muñecos arreglados para bailar.)

Titiritero

¡Pos a ver qué tal me va

Con estos titirititos!

Ya están bien arreglados

Para que echen jarabitos¹⁴

Si puedo vivir así

Pos me peché ya manito¹⁵

14 El *Jarabe* es un baile de moda en aquella época.

15 O sea: “ya la hice amigo”.

Porque no trabajaré tanto
Y tomaré más pulquito¹⁶
En las casas me darán
Por lo menos mi taquito¹⁷
Y una pesetilla claro
Y cuando no tostoncillo; ¹⁸
Pero me falta una cosa;
Lo principal y preciso.
Un músico que rasguñe
La guitarra o cilindrito.

(Sale el Músico ambulante cargando su guitarra)

¡Caramba qué malo está
Este tiempo caracoles!
Sin trabajo estoy amolado;
No tengo para frijoles
Ni un bailecito, ni nada
Dando yo rasque las cuerdas...
Pos el arte está del Diablo.¹⁹
¡Caray que suerte tan prieta²⁰!
Siquiera me encontrara

16 El pulque es la bebida alcohólica preferida de los pobres que, por lo visto, trabajan para beber. Es interesante notar que las élites en sus periódicos siempre hablaban durante el Porfiriato mal del alcohol. Vanegas Arroyo nunca lo hizo.

17 En México no es raro que la gente pobre, en vez de mendigar, toque a la puerta de las casas ricas y pida “un taco” para comer. De ahí que el titiritero piense que puede recibir algo de comida o de pulque aparte del pago por su actuación.

18 Una peseta corresponde a un cuarto del peso de plata y un tostón corresponde a la mitad de un peso. O sea que el titiritero cuenta sacar, por lo menos, de 1 a 2 pesos diarios visitando unas cuantas casas.

19 Aquí el músico se queja de lo mal que está la situación económica y de cómo eso repercute en su trabajo. Es de suponer, por lo que comenta, que la gente organiza menos fiestas y consecuentemente recurre menos a él.

20 “Prieta” es “negra”.

Con algún titiritero
De esos que andan en las casas
Bailando siempre muñecos!
 (Ve al titiritero)
¡Qué dicha tan regrandota!
Miren qué casualidad:
Tal como yo lo deseaba!
Aquí está sin más ni más
Un **siñor** titiritero
Que me puede contratar.

Titiritero
¿Ud. es músico amigote?

Músico
Pos ya se ve, qué no huele!

Titiritero
¿Y no **tiene**sté que hacer?²¹

Músico
¡Hombre, qué voy a tenerle!

Titiritero
¡Entonces sí ya me armé!
Quiere trabajar conmigo,
Andar en todas las casas
Tocando a mis muñequitos?

21 Veamos la acumulación de errores (marcadas por mí en negritas) que hacen “más real” el diálogo entre estos dos personajes sin escolaridad: Pos [pues]; dando [donde]; siñor [señor]; Tienesté [tiene Ud.]; darasté [dará Ud.]; aceto [acepto]; vesté [ve Ud.]; estasté [está Ud.].

Músico

Pos ya se ve, sí **siñor!**

Pero cuánto ganaré?

Titiritero

Pos eso según los fierros²²

Que en cada casa me den.

Músico

Pos cuánto me quiere dar?

Titiritero

Le daré la octava parte

Si le conviene, pos ya!

Músico

Cómo me va a convenir!

Eso es hacerme muy bagre!

Mejor quiero sueldo fijo;

Me **darasté** cuatro reales.²³

Titiritero

¿Al año? Pos sí lo **aceto**.

Músico

¡Qué al año ni qué tiznados!²⁴

Al día, y si no me voy

22 Fierros son centavos. Aquí el titiritero de forma consciente minimiza la importancia de sus ganancias para pagarle poco al músico (habla de “fierros” y no de pesetas o de tostones).

23 4 reales son medio peso o sea un tostón.

24 “ni qué tiznados”, en este caso, significa: “¿4 reales al año? ¡Está Ud. loco! ¿Cómo se le ocurre que voy a aceptar?”

Que no soy tan desgraciado!²⁵

Titiritero

¿Pero, por qué se encaja?²⁶

Músico

El encajoso es usted.²⁷

Titiritero

¿No mira cómo está el tiempo?

Tan recaro, no **vesté**?

Músico

Bueno, pos deme peseta

Y de púlman me convida

Y del taco que le den

Pos vaya, así todavía.²⁸

Titiritero

No me conviene eso a mí

Usté me quiere tantear

A mí no me mira chuela

Porque le voy a sumbar²⁹.

25 Vemos cómo, en México, la gente pobre siempre está expuesta a que alguien quiera abusar de su necesidad. Lo sorprendente es que, aún entre la misma gente pobre exista esta tendencia a querer abusar del otro. Eso hace que la gente siempre tenga que “darse su lugar” como lo está haciendo aquí el músico cuando dice que “no es tan desgraciado” como para aceptar tan poco sueldo.

26 ¿Por qué se encaja? es ¿por qué se quiere aprovechar de mí?

27 Encajoso significa “abusivo”.

28 El músico pedía al principio 4 reales o sea medio peso (el equivalente de 2 pesetas o 50 centavos). Sin embargo, ante la negativa del titiritero, ahora pide la mitad, o sea 1 peseta.

29 “Le voy a sumbar” es “le voy a pegar”.

Músico

¡Sumbarme!; Pos vaya qué!...

¿Pero qué **estasté** creyendo?

Sinvergüenza, tilichudo,

Cara de empacho pujento!³⁰

Titiritero

Pos a mí no me maltrate,

Porque deveras le doy

Músico

Usted no me sirve a mí,

Y ándele Don Rabón.

Titiritero

Le doy de titiritazos!

Músico

Y yo con el guitarrón!

Titiritero

Pues tenga, bruto animal!

(Le va a pegar una bofetada)

Músico

(Quitándosela)

Así se pega, ¡coyón!

Y quítese esta trompada!

(Se oyen repiques, cohetes y música; va saliendo la procesión)

³⁰ Los insultos (la parte subrayada) son muy cómicos pero evidencian que el enojo va en escalada: el músico y el titiritero están a punto de golpearse.

Titiritero

Ay, ay! ¡La procesión!

Músico

¡Ahí viene Nuestra Señora!

¡Perdón! ¡Oh Virgen, perdón!

(Se incan los dos)

Titiritero

Olvidemos las cuestiones:

Y seamos amigos ya.

Músico

Sí, me dará lo que guste;

Cuando vaya a trabajar

Titiritero

Mil gracias señor, sí sí.

Músico

Gracias a la Virgen demos

Que nos salvó de pelear:

Adorémosla humillados

Con respeto sin igual.

Titiritero

Y en su honor toque una pieza

Que yo bailaré mis títeres en esta festividad

(Baila los títeres y el Músico toca. Cantan los dos al bailar los muñecos)

Bailemos ya contentos

Con gusto sin igual;

Llevemos bien el paso
No nos vayan a silbar.
Celebremos este día
Con júbilo muy cabal
Siga recio el zapateado,
¡Olé, olé! ¡Olá, olá!

Músico y Titiritero (se incan y dicen)
Sagrada Reina del cielo
Aquí nos tienes rendidos
Mil perdones implorando
A nuestros graves delitos
¡Viva, viva para siempre
Tu nombre tan sin igual,
Y que todos hoy te adoren
¡Virgen de la Soledad!

Esta loa, como se puede ver, tiene una trama muy sencilla: dos personajes de la clase humilde (de esa que no sabe lo que es un ahorro porque come un día sí y otro no) se encuentran por gracia de la Providencia. De su unión podrían ambos sacar provecho. Sin embargo, por bagatelas acaban peleando hasta que aparece la procesión de la imagen milagrosa que los hace recapacitar.

Los diálogos siempre están mezclados de realismo lo que resulta muy atractivo para un investigador. Como podemos constatar, un músico o un titiritero itinerante en la ciudad de México aspiraba a ganar en 1903 (como mínimo) una peseta al día (sean 25 centavos diarios o 7.5 pesos al mes).

Esos datos permiten, a su vez, calcular los precios de los impresos de Vanegas Arroyo en relación con los recursos de la gente pobre. Si consideramos que 1.5kg de frijol costaba 13 centavos en aquel año de 1903 podemos constatar fácilmente que aquel panfleto que Vanegas

Arroyo vendía a 12 centavos ese mismo año para conmemorar la coronación de María Santísima de Guadalupe resultaba excesivamente caro a la gente de bajos recursos. No sorprende por lo mismo que, salvo excepciones, el impresor venda siempre sus hojas a 3 centavos o algo así.

En otra loa de 1904 (“Loa dicha por un Petatero y una Tortillera en honor del Señor de las Maravillas”) vemos a una pobre mujer (de esas que con una canastita en mano venden a los transeúntes o en las casas sus tortillas) lamentándose de que si nadie le compra su mercancía “no sacaré ni [para] su trago de refino”³¹. En eso, pasa cerca de ahí, un joven indígena petatero que habla el idioma español peor aún que ella. El joven también anda muy preocupado pues no ve que vaya a poder vender aún “baratos” los petates “de cinco o seis varas”, “fuertes como si lo fueran de palo”³² que lleva cargados en el lomo. El chico anda angustiado porque sabe que, si vuelve a casa sin haber vendido los petates, “la vieja” (su madre) “de seguro” le pegará. Se lamenta diciendo que “lo arde el garganta de tanto andar lo gritando” y que su “probe cabeza se lo está atarantando”. Es un joven (por lo menos así lo describió Posada en su grabado) casado. Su mujer le ha preparado un “itacate” pero se le ha perdido y está que desvanece de hambre. Cuando ve a la tortillera que pasa vendiendo en su canasta tortillitas “calientes” se acerca y le pide sea compasiva con él y le regale una porque no ha vendido nada y no tiene “ni un centavo”. Ella se queja de lo mismo (no ha vendido nada) pero explica que no puede regalarle sus tortillas pues no cree que “el señor de la maicería” le acepte el petate en lugar del dinero líquido.

Las ilustraciones de Posada para las loas del titiritero y el petatero no podían ser más hermosas: el texto y la imagen, en ambas, se armonizan a la perfección (ambas transmiten de manera admirable la

31 “Refino” es “aguardiente”.

32 Los “petates” son esteras de tule que usan los pobres para dormir sobre el suelo de tierra. Tejerlos a mano debe tomar su buen tiempo y trabajo además de pesar lo suyo también.

fragilidad de la existencia de la gente humilde y la grandeza de Dios que nunca abandona a nadie a su suerte. Casualmente el petatero pierde el hambre cuando ve la procesión dedicada al Sr. de las Maravillas.

Adelántemos que los personajes de los impresos de Vanegas Arroyo son representativos de un tipo de gente perteneciente a un determinado grupo social sin ser específicamente ni oaxaqueños ni poblanos, por decir. Sabemos que el Señor de las Maravillas tiene su santuario en el Estado de Hidalgo (muy lejos de la ciudad de México y en medio de campos de magueyes) . Posada está pintando a una tortillera y a un petatero hidalguenos. Sin embargo, en la Ciudad de México una escena así tampoco sería imposible.

Lo que sí, no encontraremos en ningún momento (ni en los textos ni en las ilustraciones de Vanegas Arroyo) a gente de la Costa (pescadores o vendedores de cocos, por ejemplo). Eso quiere decir que, hasta cierto punto, sus personajes están inspirados en la vida real y que, muy probablemente, sus preocupaciones y forma de formularlas también sean reales.

Falta saber si una canasta de tortillas recién hechas en 1904 (la hoja parece ser de ese año) valdría efectivamente “medio [peso]”. En su desesperación la mujer ofrece su canasta entera a la mitad de su precio y especifica que con un “veinte” se conformaría. Podemos, sin embargo, sospechar que dicho “veinte” está allí para rimar con la palabra “caliente”.

Entre la gente desvalida que nos ha faltado presentar, hay dos personajes que nos parecen muy interesantes. Se trata de un pollero y un remendón de zapatos que aparecen en otras dos loas tituladas “Loa de un indio pollero quien la dedica a la maravillosa aparición de María Santísima de Guadalupe” y “Loa dicha por un remendón de zapatos en honor del arcángel Señor San Miguel”.

El final de estas dos loas no corresponde al final feliz de la loa del músico y el titiritero que acabamos de ver. Sin embargo, eso no impide a nuestros personajes conformarse con su suerte y arrodillarse frente a

la imagen sagrada que sale en procesión.

El pollero aparece en escena “con su huacal y pollos en la mano” exactamente representado por Manuel Manilla como lo hiciera el alemán Carl Nebel a mediados del siglo XIX en su *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834*, lo que nos demuestra que la vida de la ciudad de México, en algunos aspectos, no ha cambiado mucho en treinta y pico de años (la hoja no está fechada pero corresponde a la época de la Encarnación por lo que se la puede situar entre 1880 y 1888).

El pollero de esta loa es indígena. Así lo sugieren su vestimenta, su forma de vida y su “broken Spanish”. El joven vendedor no da, como otros personajes de otras loas, datos sobre el precio de su mercancía pero sí dice mucho sobre el uso que la gente le dará a su producto. Como todos los comerciantes ambulantes que hemos visto hasta ahora en las hojas de Vanegas Arroyo, grita para vender sus animales (“Quin los compra los gallina?”³³ o “Pollos ¿me los comprarán?”-dice. Pero lo más interesante está en que explica que trae los pollos “para el enfermo” (porque la carne está muy tiernita) y los guajolotes “para el fiesta” (porque “lo está también gordito”³⁴). El pollero insiste en la buena calidad de sus productos: además de ser sus pollos “tiernos” y estar sus guajolotes “gorditos”, sus gallinas están muy “güenas (buenas)” porque “tienen gordas sus pechugas y muy grandotas sus piernas”.

Este pollero grita su mercancía pero, por lo visto, no anda de suerte pues no logra vender nada y es cuando decide “enamorar” a una muchacha de su agrado que ha pasado por allí. La chica debe ser mestiza porque “le hace un gesto” (o sea, lo ignora). Él se lamenta pero rápidamente se consuela diciéndose que “en su tierra también

33 O sea: “¿quién me compra las gallinas?”

34 Obviamente que los indígenas “engordan” los guajolotes antes de venderlos porque nadie va de querer comprar un guajolote flaco. En México, como sabemos, en las bodas, bautizos o cualquier otra fiesta se le da a los invitados *mole* preferentemente hecho con pavo (sea “guajolote” en lengua mexicana).

hai [hay] muchachas que lo andan muy derechitos [que valen la pena por su rectitud]”. El indígena no tiene éxito ni con la muchacha ni con los pollos. Sin embargo, cuando ve pasar a la imagen de María Santísima de Guadalupe que llevan en procesión, “se quita su huacal” y arrodillándose dice: “con la pobreza que se muestra tirana, con la fé, a ti recurrimos Ave María Guadalupana”. Y agrega: “ya no vendo yo mis pollo, ni tampoco mis gallina pos que voy a celebrar a tan graciosísima niña” (se refiere con cariño infinito a la Virgen con esa expresión de “niña”).

Esta misma actitud de reverencia y fe, la encontramos en la actitud y palabras del remendón de esta otra loa.

El remendón, así como lo hace el pollero, deposita sobre el suelo “su tompeate” [especie de bolsa donde carga sus instrumentos de trabajo] y arrodillándose dice:

Vamos a reverenciar
Al Arcángel San Miguel
Que hoy nos viene a visitar.
No me acuerdo de zapatos,
Ormas, alesnas ni pita,
Pues solamente deceo [sic]
Decirles una cosita,
Y es que toditos hincados
Le demos gracias a aquel
Que es arbitro de los hombres
Y creador de San Miguel.

Sobre el mundo de los zapatos y su comercio esta hoja nos dice mucho. El remedón nos cuenta que su vida “es triste” pues se la pasa “en la calle gritando” cuando no “cosiendo zuelas viejas” o “remendando babuchas”. Se queja de su suerte que considera “fatal” ya que apenas gana lo justo para comer.

Tan mal le va que si quiere desayunar algo por la mañana primero tiene que realizar un trabajo al precio que sea porque del día anterior nunca le queda nada. Aún así -dice- “solo consigue para un tamal”.

Admite que le gusta “el aguardiente” y “el famoso pulque”, y que cuando bebe “se vuelve valiente”, “no hace caso del tompeate” y “a las lindas enamora”³⁵ aunque, en realidad, para él “nunca hay amores/ni casa donde dormir” puesto que siempre anda “hilachento”. Reconoce, además, que “no tiene amigos”, que “de todos sufre desaires” y que come lo que le dan “aunque lo encuentre asedo” porque, de otra manera, simplemente no comería (o como dice él, se quedaría a “mascar su pita”).

Queda claro, por la descripción, que su vicio (el alcohol) lo ha llevado a ser remendón de zapatos lo que, según vemos, es un trabajo inferior al del zapatero.

Nos ofrece datos concretos que vamos acumulando a medida que lo oímos discutir sobre el precio de su trabajo con una señorita que viene a pedirle que le arregle sus botines. La conversación entre ambos es muy interesante pues cada uno usa el lenguaje propio de su condición social:

Señorita:

Maestro, mire mis botines
Parece que ya están viejos
Pues [pero] no tienen más de un mes,
En vez de cueros, pellejos
Me echó el maestro zapatero,
Que me los hizo, por eso
Quiero que me diga usted
Cuanto me cuesta el remiendo
Medias suelas y tacones

35 O sea que cuando bebe se vuelve peleonero, deja de trabajar y seduce a las muchachas.

Resortes nuevos, y luego
Una recosida al corte
Darle bola [lustrarlos], por supuesto
Con que dígame maestríto³⁶
¿Cuánto me cuesta todo esto?

Zapatero remendón:
Pues niñita,
Tengo que hacerlos de nuevo,
Aquí ya les falta zuela,
Por aquí no tiene cuero,
Yo prometo señorita,
Componerlos con esmero,
Pero seis reales cabales
Me ha de dar en buen dinero.

Por supuesto que la chica se niega a pagar esa cantidad y entonces él explica:

No puede ser señorita
Calcule usted que el remiendo
De zuela se ha de llevar
De que menos dos [reales] y medio,
Un real de clavos y estacas,
Tlaco de pita lo menos
¿En cuanto me sale todo esto?
Que hemos de hacer
Dejaremos para otra vez el remiendo.

36 La chica usa la palabra “maestro” y “maestríto” en señal de respeto. El remendón, a su vez, usa en señal de cortesía las palabras “niñita” y “señorita”.

Aquí acaba la conversación por lo que el pobre remendón se queda sin el trabajo y con un mal sabor de boca. Sin embargo, a nosotros lo que narra nos llena de interés sobre todo por dos cosas.

Una, deducimos por las cuentas que hace que se conforma con ganar (gastos del material puestos aparte) 2 reales y medio (sean 31 centavos de peso)³⁷ ya que de los 75 centavos de peso (6 reales) que pide, 44 son para el material (clavos y estacas 12.5 centavos; zuela 31).³⁸

Dos, sospechamos que este tipo de historias en que la gente pobre habla de sus penurias cotidianas con datos muy concretos es ya antiguo ya que se nos viene a la mente con verdadera intensidad la historia de aquel zapatero pobre y su nieta que Joaquín Fernández de Lizardi compuso unos años después de empezar la Guerra de Independencia.³⁹

Constatemos que el titiritero que vimos más arriba quería ganar en cada casa “una pesetilla” (25 centavos) o inclusive “un tostoncillo” (50 centavos) por lo que, en comparación, los 31 centavos que pide el zapatero no son mucho. Teniendo en cuenta, claro, que entre una y otra hoja hay entre 15 y 23 años de intervalo (la hoja del titiritero es de 1903 y la del remendón es de entre 1880 y 1888).

Pero bueno, pasemos corriendo (antes de hablar de “Don Dinero”) a rescatar unos datos muy interesantes que sobre la vida del pueblo capitalino nos da otra loa titulada “Loa dicha por una cocinera y un aguador en honor de Nuestra Sra. Del Rosario”.

Hay que saber, para empezar, que las cocineras y aguadores forman una pareja inseparable. La razón está en que el agua que acarrea el aguador desde las fuentes hasta las casas es vital y que la cocinera es la encargada de recibirla. Los aguadores y cocineras se ven, por lo menos, una vez al día los 365 días del año por lo que, ya en la pintura

37 El tlaco no lo contamos pues representa una ínfima cantidad.

38 Recordemos que 8 reales = 1 peso de plata = 100 centavos; 4 reales = 1/2 peso de plata = 50 centavos = 1 tostón; 2 reales = 1/4 peso de plata = 25 centavos = 1 peseta.

39 Nos referimos al *Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo* publicado el 10 de enero de 1813 en *El Pensador Mexicano*, t.I, No.13 que nosotros consultamos en *Los Imprescindibles: José Joaquín Fernández de Lizardi*, pp.269-275.

costumbrista de mediados del siglo XIX, aparecen asociados el uno a la otra. Vanegas Arroyo no es la excepción. Entre sus hojas hay muchas que aluden a estos dos personajes. Esta loa que vamos a ver ahora nos interesa más que las otras pues no sólo descubre su manera de ver el mundo sino los complejos rangos que existen dentro de una misma clase social.

Nos enteramos, por ejemplo, por boca de la cocinera que ella considera su propio trabajo como un trabajo de baja categoría pues le dice al aguador (que la quiere invitar “a la esquina” a tomarse una copita) que “aunque [a ella se] la vea pobrecita” antes de enviudar estuvo casada con un subteniente que en vida mucho la consentía. Si llegaba -cuenta- a beber algo con su marido por la mañana nunca era un aguardiente sino “un limón o un anicete” y si salía con él de paseo nunca era a la pulquería de la esquina sino a Santa Anita para “bailar una jaranita” en alguna “canoa de fandango”. Ella insiste en que siempre andaba bien vestida con “sus naguas de castor y su reboso de bolita”.

Ahora que es “garbancera” -contrasta- “no gana ni pa tamales”, “no puede pasearse” y “si se dilata tantito [los dueños de la casa] la empiezan a regañar”. Nos aclara que gana “12 reales” más otros “5 y medio de ración (o sea, de comida)” lo que da un total de 17. 5 reales (sean 2 pesos con 19 centavos al mes o bien 7 centavos diarios). No sabemos con certeza cuánto costaría una hoja impresa de Vanegas Arroyo entre 1880 y 1888 pero, suponiendo que costara 3 centavos, para una cocinera sería bastante.

Esta hoja da, además de estos datos, información sobre la psicología de los aguadores. Éstos, según podemos ver, son 1) gente que se toma la vida con calma (nuestro aguador dice que antes de ir a la fuente a cargar su chochocol quiere irse a tomar una copa (“media lana”) “para poder aguantar [los] regaños de [las] garbanceras”; 2) gente muy pobre (se ve que nunca ganarán lo suficiente como para pagarse “anices” y que además complementan su alimentación con los “mendrugos” que las

cocineras tienen a bien regalarles) ; 3) gente bastante lanzada con las mujeres (no dudan en invitar a sus conocidas “a la esquina” a echarse una copita) ; 4) gente incumplida y amante del alcohol (nuestra cocinera los define como “informales y borrachos”).

La vida pobre pero relajada que lleva este aguador, confirma que era verdad lo que decía aquel pobre enganchado que se fue al Valle Nacional: para los hombres del pueblo, la Capital es un paraíso puesto que allí se trabaja y se bebe lo que se quiere, además de que nunca faltan muchachas a quien enamorar.

Las muchachas, a su vez, no se lo pasan tan mal puesto que siempre hay alguien que les hace caso y las invita, si no a Santa Anita por lo menos a la esquina a tomar una copita. Hay una hoja muy divertida titulada “Unas pláticas chistosas que cualquiera puede oír entre gatas remilgosas aburridas de servir” donde dos criadas cansadas de oír regaños deciden dejar su trabajo (sin avisar a los patrones y dispuestas a perder sus pertenencias que consideran, al fin y al cabo, ser “puros hilachos”) e irse derechito “a la pulquería” a “encachárselas bien”. Lo que sí, como no tienen dinero líquido, una de ellas propone ir a empeñar sus “naguas blancas”. Ni lerdia ni perezosa la chica en cuestión busca “un zaguán” donde quitárselas sin que nadie la vea.

Todos estos detalles nos dan una idea bastante clara de lo que era la vida de las garbanceras en la ciudad de México: jóvenes, inexpertas, explotadas, fáciles de sonsacar por tener a su familia lejos en algún pueblo campesino del país, su vida gira en torno al trabajo y a las escapadas se logran dar. Al respecto tenemos detalles: una de ellas se queja de que el chamaco de la casa donde trabaja (un niño de 7 años muy abusivo que “se le monta a su pescuezo” y le pide que “le dé de mamar”) a veces le arruina sus salidas del domingo porque “se le pega” y no la deja estar a solas con el novio.

Los patrones no ven con buenos ojos que sus criadas sean cortejadas por nadie por lo que, apenas sospechan algo, prohíben a las chicas salir. Una de ellas advierte a su amiga: “no pienses que salgo siempre

los domingos a pasear, hora (o sea, hoy) fue casi un milagro que me quisieran soltar”. La frustración de estas muchachas es evidente. Llegan a la gran y seductora ciudad en plena adolescencia y lo que quisieran es salir libremente con el novio los domingos después de ser casi esclavizadas toda la semana.

Cosa curiosa, son contadas las hojas que, como ésta, hablan de la vida de las mujeres en la ciudad. De ahí que hayamos querido abordarla. Sin embargo, para no alargarnos demasiado, concluyamos simplemente aquí que Vanegas Arroyo acaba la relación contando que, después de haber conseguido un real por las naguas, las dos chicas se echaron tan tremenda borrachera que acabaron la noche en la comisaría. Se ve que, tanto para los chicos como para las chicas de las clases humildes, la ciudad era un lugar muy atractivo aunque para ellas (menos libres que ellos) resultaba siempre menos disfrutable. Agreguemos, sólo para colmar nuestra curiosidad, que las trabajadoras domésticas ganaban 1 peso al mes y 5 reales diarios de comida como la hoja informa.

3. El dinero: actor relevante de la vida capitalina

Nuestro artículo podría terminar aquí pero nos gustaría agregar algo sobre el dinero pues éste, sin discusión, es uno de los personajes centrales en las hojas de Vanegas Arroyo. Además de las loas que ya hemos visto, hay otro tipo de hojas que se asoman a la vida diaria cotidiana de los capitalinos y tocan los problemas pecuniarios. También hay impresos que se imprimen cada vez que el Gobierno saca o mete en circulación una moneda. Estas hojas suelen ser muy chistosas pues personifican a las monedas (a las viejas y a las nuevas) y las hacen representar una tragedia sobre el papel. Es el caso del impreso titulado “¡Trágica muerte de las pesetas! ¡Vida alegre de los veintes! Gran lucha de las Monedas”.

La primera mitad del texto dice así:

Ay! Ay! Ay! Cuánto dolor!
Ya las pesetas se van
Se van ya las pobrecitas
Sin poderlo remediar!

A donde fueron los reales
Y los medios tienen que ir.
La muerte ya las pescó
Pronto las van a fundir.

¡Ay, pesetitas tan chulas!
Ay, ancianas achacosas!
Se llega ya vuestro día
Como a todas las cosas.

Pasaron muchos trabajos
Las desgraciadas pesetas
Muchos desprecios o muinas
Con los indios y placheras.⁴⁰

En veinticuatro centavos
Las tasaban con desdén⁴¹,
O porque ya estaban muy lisas
Ya no las querían coger.

¡ Cuántas ocasiones fueron
A manos de las pirujas
Que vergüenza no sufrieron

40 Las “plazas” son los mercados y las “placheras” son las vendedoras de los mercados. Los “indios” son los indígenas que vienen de sus pueblos a la capital para vender sus quesos y demás productos artesanales.

41 Una peseta vale 25 centavos de peso.

En la Merced con las cuzcas!⁴²

Precio fueron hartas veces
De corretaje de amores!
Sin poder decir que no
Ni repelar ¡Qué dolores!⁴³

Se ve cómo, poco a poco, las nuevas prácticas gubernamentales van transformando la sociedad, van modernizándola. Los reales, los medios, las pesetas desaparecen. El léxico utilizado en la hoja que nos ocupa, nos pone definitivamente del lado de las pesetas ya que éstas “van a ser fundidas”, sin compasión, a pesar de haber servido a la sociedad durante larguísimo tiempo. Aquí la palabra “fundir” tiene dos sentidos. Uno, literal: serán sometidas a altas temperaturas y convertidas en metal. Otra figurativa: las van a perjudicar. En Japón donde existen conceptos como el “hari-kuyo”, resulta bastante natural este sentimiento mezclado de amor, nostalgia y remordimiento hacia las cosas que largamente nos han servido. En la hoja de Vanegas Arroyo pasa lo mismo. En todo momento se venera a las “ancianas achacosas” diciéndoles que son “chulas pesetitas” y que no merecen “los desprecios o muinas de los indios y placeras” .

Todos sabemos que “los indios y las placeras” ocupan un lugar bajo en el estrato social de México pues son gente muy humilde que sale adelante, día a día, como puede. Sin embargo, aquí el papel se invierte: estas “pesetitas” que deberían ser respetadas (como dinero que, al fin y al cabo, son) se ven sujetas a todo tipo de vejaciones (“las tazan a 24 centavos” y algunos “no las quieren ni coger”).

42 Este dato es muy importante porque sobre la prostitución casi no hablan los impresos de Vanegas Arroyo. Aquí aparece descrito el oficio de las “pirujas” o “cuzcas” con mucho desdén puesto que sólo ellas no podrán rehusarse a aceptar las despreciadas pesetas. Las pesetas, a su vez, se sentirán muy avergonzadas pues acabarán únicamente en las manos de estas mujeres.

43 “Repelar” es “protestar”.

En realidad, resulta lógico que los indios y las placeras no quieran arriesgar lo poco que ganan aceptando una moneda que está por desaparecer de la circulación porque ellos mismos saben que son vulnerables⁴⁴. Sin embargo aquí, por ese efecto invertido, los vulnerables que son ellos adquieren una fuerza inaudita. Sólo “las pirujas y las cuzcas de la Merced” (que tienen un estatus social todavía más bajo que los indios y las placeras) han aceptado, sin protestar, recibir en pago las pesetas. Eso, en sí, muestra hasta qué punto son vulnerables las prostitutas dentro de la sociedad mexicana. Sin embargo, una vez más por el efecto de inversión, son las pesetitas chulas las que se ven en posición de debilidad todavía más extrema al caer en las manos de gente no sólo pobre sino vulgar o desvergonzada.

Aquí acaba la primera parte del relato (la triste historia de las pesetas que pronto desaparecerán) y empieza la segunda (el “final feliz” de las pesetas rejuvenecidas en veintes). La relación sigue así (notemos qué dulce es la venganza):

Es mejor que ya se mueran;-dice el impreso-
De a veinte se volverán,
Y entonces sí que risita
A toditas les dará!

El día treinta de este Junio⁴⁵,
Pesetas no correrán
Y los veinte muy bonitos
Por todas partes irán.

44 En la hoja “Las campanas del nuevo Relox en el atrio de Catedral de México llegadas en el mes de junio de 1905” (Imprenta, Calle de Santa Teresa núm.1. México. Año 1905), donde se alude a “los lamentos de la moneda que [...] se queda fuera de circulación”, queda claro que, en momentos de crisis, “las que pagan el pato/ son las gatas ignorantes/ que están creyendo que ahora/ son los mismos tiempos que antes/ Y sin fijarse siquiera cuando van por el mandado/reciben lo que les dan sin poder cuidado/ Y luego el ama ramplona/ les descuentan de su mes”.

Y como ellas son tan puras
Y bonitas hasta alla!
Muy breve los vivarachos
Las querrán falsificar.

Pero no tengan cuidado
Porque el cobre les saldrá⁴⁶
Y ustedes, veinte legítimos
Muchos gustos se darán.

En tarjetas de bautizo
Muy coquetas lucirán,
Y cariños todo el mundo
Siempre siempre les darán.

Los fachosos peluqueros
De las calles de Plateros
Hoy están de enhoramala
Que acabóseles la gala.

Por corte de barba y pelo
Cobran con mucho anhelo
Veinticinco centavitos
A todos los lagartijos⁴⁷.

Quiere decir “la peseta”
Antigua moneda neta;

45 Según [MONEDA (en 1905)] en *Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México* (p.1937), el “decreto se dio a conocer el 25 de marzo de 1905 pero no entró en vigor sino hasta mayo”. La hoja de Vanegas Arroyo nos habla de las dificultades de implantar una nueva moneda en el mercado.

46 “No tengan cuidado porque el cobre les saldrá” es “no se preocupen que los descubrirán”.

Hoy un veinte les darán
Y conformarse tendrán.

En fin que todo ha cambiado
En el México mentado,
Adiós, pesetas, adiós...
Os decimos con dolores
Cantémosles un responso
Con pulques de los mejores.

Ya no las veremos más;
Se largaron de una vez
Los veinte ahora dominan
Y ganarlos toca pues.

Las famosas garbanceras
O gatitas que es igual,
No mermarán ya el centavo
Con el veinte decimal.

Rabiando están de lo lindo
Y diciendo de esta suerte:
¿Qué no tuvo otros antojos
El que ha inventado los veintes?

Y los criados pues lo mismo
Se dan a todos los diablos,
Y todas las recauderas
Y gente de mercados.

47 Los lagartijos son los señoritos de familias adineradas que no tienen más preocupación que gastar, embellecerse y enamorarse.

Se acabaron los abusos
Y todo a marchar va bien,
Con estas blancas monedas
Que empezarán a correr.

Ya no habrá enredos ni trampas
Con las gentes de comercio,
Y los medios centavitos⁴⁸
Nunca nunca perderemos.

Así pues gritemos todos
Con entusiasmo ferviente:
¡Mueran las viejas pesetas!
¡Y que vivan las de veinte!

Si las pesetitas eran “chulas”, los veintes son “muy bonitos”. Nuevecitos y lustrosos, “en tarjetas de bautizo, muy coquetos lucirán”. Los detalles que sobre la vida de la gente y sus costumbres nos da esta hoja son muchos. Por ejemplo: 1) en las tarjetas de bautizo suele introducirse una moneda de pequeño valor; 2) la falsificación de monedas no es inusual; 3) los abusos pecunarios están muy generalizados (los barberos de la calle de Plateros siempre cobran de más a sus ricos clientes y las chicas de la servidumbre siempre se quedan con algunos centavitos cuando van a la compra); 4) la palabra “garbancera” es sinónimo de “gata” (o sea trabajadora doméstica); 5) cuando muere alguien, suele la gente cantarle un responso y beber pulque de calidad por el descanso de su alma.

48 Suponemos que los “medios centavitos” son centavitos que los comerciantes, con el pretexto de carecer de cambio, evitan entregar al comprador.

En conclusión, y para no alargarnos más, constatamos que el dinero es una parte muy importante en la vida de la gente pobre y que quizás por eso los impresos populares le dan tanta importancia. Sería de sumo interés comparar hojas de diversos países para ver si ésta es una constante universal o si es un asunto cultural.

Pasamos ahora a hablar de aquellos impresos donde la gente se dedica exclusivamente a narrar sus problemas económicos.

4. Aún en la capital la gente del pueblo pasa hambre

Tenemos la convicción de que si se imprimen hojas cuyo tema es el dinero, es porque a las clases populares les gusta oír hablar de él. La prueba está en que no hay una hoja sino muchas que abordan este tema además de las que simplemente aluden a él. Aquí sólo mencionaremos dos. “La pobreza reinante” de 1912 y “Gran alarma escandalosa que se vio allá por Chihuahua al oír los tristes lamentos de un patito con Teresa que no llena su barriga por causa de la pobreza” de fecha desconocida (aunque por el pie de imprenta debe ser anterior a 1909).

La de 1912 fue redactada por A.E (Arturo Espinosa) y empieza así:

Por donde quiera se escucha:

¡Qué bruja estoy! ¡qué arrancado!⁴⁹

¡Présteme Ud. por favor!

El autor prosigue su narración explicando lo siguiente:

Figúrate, lector mío,

Que tengo tres chamaquitos,

49 “Estoy arrancado” es “estoy sin un centavo”.

Tres cuñadas y mujer...

Del pesar yo desvarío,
Pues están los pobrecitos
Hace ocho días sin comer...

¿Cómo me puede alcanzar
Lo que gano en mi trabajo.
Que son cuatro reales diarios [4 reales=50 centavos]

Por lo que hemos visto hasta ahora, sabemos que en 1903 un titiritero soñaba con ganar en cada casa que visitaba de 25 a 50 centavos. Eso indica que 50 centavos (el equivalente a 4 reales) 9 años más tarde resultan ser poco.

En esta hoja se introduce un elemento que no habíamos visto en otras. Vemos cómo las conversaciones conyugales giran en torno al dinero provocando stress y discusiones.

Mi mujer todos los días
Me atormenta con lo mismo:
¡No alcanza lo que me dás!

¡Mujer, por Santo Tobías!
¿Tienes aún el cinismo
De querer que te dé más?

[...]

Y ella entonces me contesta:
Es también que tú no sabes
Que todo aumenta en valor.

[...]

Lo que antes valía en la plaza,
Con mis mejores marchantes
Y tras mucho regatear,

Tres fierros [un] kilo de masa [para tortillas]
A fierro los gitomates,
Y dos por cuartilla el pan.

Hoy cada pan a cuartilla,
Los frijoles contados,
Los ahucates un real⁵⁰

El texto demuestra que tanto ella como él se esmeran lo más que pueden por sacar a la familia adelante a pesar de la inflación. Si multiplicamos lo que él gana diariamente (50 centavos) por 30 días, eso nos da 1500 centavos (sea 15 pesos al mes). Según sabemos los gastos de la clase popular durante el Porfiriato se repartían así: renta 20% (300 centavos); carne 10% (150 centavos); manteca 5% (75 centavos); trigo, harina, maíz, papas, frijol, chile, sal, café, azúcar 28% (420 centavos); carbón, petróleo 5% (75 centavos); cigarros y pulque 22% (330 centavos); mantas, percales, cobertones, zapatos, sombreros, casimir 10% (150 centavos).⁵¹

El esposo da detalles como éstos:

Si me enojo con mi vieja,
Y me voy [a] casa los ‘chales,’

50 Si el kilo de masa cuesta 3 centavos; los jitomates, 1 centavo; 8 panes, de 12 a 24 centavos y los aguacates 12,5 centavos...eso da de 29 a 41 centavos.

51 *Historia Moderna de México. El Porfiriato*. La vida social, p.391

A sus fondas a cenar.

El bolsillo me aconseja
Que el doble no he de pagarles
Y que debo de ayunar.

Así pues resulta evidente que entre las parejas de las clases populares el stress es grande. Uno, porque las dos partes se restringen de muchas cosas que liberarían algo la tensión (el alcohol, el cigarro o el cine), y luego no tienen a donde huir cuando discuten lo que agrava la situación cotidiana.

Las ilustraciones de Posada son muy elocuentes. Vemos a los miembros de esta familia en particular dibujados en dos diferentes escenas: en una, están tres mujeres cuidando con mucha dulzura a tres niños (una está amamantando a un bebé de meses, otra está extendiendo hacia un chico de unos cuatro años un pocito de barro y otra más está junto a un pequeño como de tres años al que evidentemente acaba de vestir); en la otra aparece el jefe de familia rascándose cómicamente la cabeza como diciendo “caray, ¿y ora cómo?” mientras enseña la suela de su zapato llena de agujeros.

La tez de estos personajes no es morena aunque una de las mujeres lleva el pelo trenzado lo que indica que su clase social es la de abajo. Las tres mujeres llevan zapatos por lo que estamos hablando de una familia como la de los Vanegas Arroyo o de Arturo Espinoza que se identifica con la cultura popular (frecuenta cantinas y fondas) pero que aspira a elevar su calidad de vida (usa zapatos, etc.).

La imagen que nos da este texto no es la estereotipada que pinta al pueblo como a gente borracha e irresponsable. Al contrario, se la pinta como solidaria puesto que se presta entre sí el poco dinero que tiene, aún arriesgándose a hacer enfadar al casero (“el casero está enojado”) o a quedarse sin zapatos (“no puedo andar con ellos pues solo queda el tacón”). Hay que tener en cuenta que este jefe de familia mantiene, no

sólo a su mujer y a sus hijos, sino a tres cuñadas más. La imagen del hombre irresponsable que se desentiende de todo no está aquí presente.

La palabra “arranquera” que aparece en el texto dos veces (“ya ni usamos zapatos, por la malvada arranquera que nos persigue fatal” o “la arranquera ya es mucha [porque] a cual más anda amolado”) nos llama la atención. Entendemos que la gente del pueblo ve al comerciante como a un vampiro desalmado que le “arranca” lo poco que tiene. El comerciante, como veremos enseguida, es visto como enemigo del pueblo hambriento y no como su amigo. El amigo del pueblo es el pueblo⁵². Ese que se ayuda mutuamente prestándose lo poco que tiene aún a sabiendas de que su bolsillo lo va a resentir.

No entraremos a analizar, por falta de espacio, con demasiado detalle la hoja con título singular “Gran alarma escandalosa que se vio allá por Chihuahua al oír los tristes lamentos de un patito con Teresa que no llena su barriga por causa de la pobreza”. Baste decir que ésta posee un esquema muy similar a la que acabamos de ver⁵³, salvo que, en vez de hablar de los problemas conyugales habla de los problemas laborales. Ofrece, además, un aspecto que ninguna otra hoja ofrece. El “patito con Teresa”, que es el narrador, vive en Chihuahua (muy lejos de la ciudad de México) pero la pobreza lo está obligando ahora a migrar a la capital con la idea de “juntar centavitos” (de ahí debe provenir su nombre de “patito”). Asimismo, describe muy bien el ninguneo sistemático al que están expuestos los artesanos:

Trabaja Ud. en su oficio-dice el patito-
Sea cual fuere, Ud. se afana,

52 El tema de la solidaridad entre la gente del pueblo es un tema que ha llamado la atención a muchos escritores entre los cuales Manuel Payno quien afirma en su novela *Los bandidos de Río Frío*, p.46 que “es costumbre entre la gente del pueblo jamás negar la hospitalidad y partir su miseria con cualquiera”.

53 Da ejemplos de lo caro que está todo en el mercado tales como: “zapote prieto” [nombre de una fruta] oí gritar / ‘dos por centa’ ¡qué burrada! / Sólo los puede comprar / Por antojo una casada”; “Para el rico son los lomos/Lo gordo, la carne buena/ Y el pobre hasta tira cohetes/Cuando compra de pepena”.

Lleva la obra y va a cobrar:
Le dicen “vuelva mañana”.

Por fin a vueltas le pagan,
Rebajando la mitad
Y dicen que lo ocuparon
Por pura necesidad.

Sabemos que, durante el Porfiriato, la Ciudad de México creció gracias a este tipo de migración. Sin embargo, los impresos de Vanegas Arroyo no reflejan todo lo que quisieramos esta situación. Las loas, por ejemplo, nos hablan de la gente menuda pero no nos dicen si ésta vive en las vecindades de la gran ciudad o en las afueras. La vemos interactuar pero no tenemos datos suficientes para ubicarlos. Recordemos que Bonfil Batalla insistía en que la forma de vida campesina se reproducía en el ámbito del hogar ciudadano humilde. Con los datos que da Vanegas Arroyo no es posible confirmar esa hipótesis.

En resumen, las hojas de Vanegas Arroyo no son lo antropológicas que desearamos aunque sí describen, “en lo general”, el sentir popular. Por ejemplo, la impotencia frente a las carencias de dinero, la preocupación constante por conseguir trabajo o la frustración por los tratos sistemáticamente injustos. De hecho, da muchos datos útiles sobre el consumo de la gente y sus gastos. También habla de sus alegrías y penas dando así una idea bastante completa de lo que fue la vida de la gente humilde en la capital.

Bibliografía:

- González Navarro, Moisés *Historia Moderna de México. El Porfiriato*, (México/Buenos Aires: Editorial Hermes, 1957)
- Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México, (México: Editorial Porrúa, 1986)
- Fernández de Lizardi, José Joaquín “Diálogo fingido de cosas ciertas entre una muchacha y tata Pablo” en María Rosa Palazón Mayoral Ed., *Los Imprescindibles: José Joaquín Fernández de Lizardi* (México: Ediciones cal y arena, 2001)
- Noyola Anticuarios
[<http://www.noyolaanticuarios.com/cat/8800/>](http://www.noyolaanticuarios.com/cat/8800/) [última consulta 26.10.2015]
- Payno, Manuel *Los bandidos de Río Frío*, (México: Editorial Porrúa, 2001)

Impresos de Antonio Vanegas Arroyo*

- “Las Luces de los Angeles: coro de gendarmes” (Tip. Calle avenida de la Penitenciaría núm. 310) (Colección Nagoya City Art Museum)
- “La vida de un soldado” (Imprenta Religiosa. 2ª de Santa Teresa núm.43. México) (Colección Nagoya City Art Museum)
- “Tristísimas lamentaciones de un enganchado para el Valle Nacional” (Tip. de la Testa. de Antonio Vanegas Arroyo, México) (Colección Nagoya City Art Museum)
- “Loa en honor de la Stma. Virgen de la Soledad” (Siglo XX año de 1903-México- Imp. de A. Vanegas Arroyo 5ª. de Lecumberri 2597) (Colección Nagoya City Art Museum)
- “Loa de un indio pollero quien la dedica a la maravillosa aparición de María Santísima de Guadalupe” (Prop. de A.V. Se expende en la Encuadernación, Encarnación núm.9.) (Colección Archivo General de la Nación)

* Agradecemos al Nagoya City Art Museum el habernos facilitado su material para esta investigación.

- “Loa dicha por un remendón de zapatos en honor del arcángel Señor San Miguel” (Propiedad de A.V. Tip. calle de la Encarnación número 9. México) (Colección Archivo General de la Nación)
- “Loa dicha por un Petatero y una Tortillera en honor del Señor de las Maravillas” (Propiedad Particular. México. Tip. de A. Vanegas Arroyo 5ª. Lecumberri 2597 Año 1904) (Propiedad Noyola Anticuarios)
- “Loa dicha por una cocinera y un aguador en honor de Nuestra Sra. Del Rosario” (Prop. de A. V. Tip. y encuadernación. Encarnación 9 y 10) (Colección Archivo General de la Nación)
- “Unas pláticas chistosas que cualquiera puede oír entre gatas remilgosas aburridas de servir” (México. Imp. de Antonio Vanegas Arroyo, Santa Teresa núm.1) (Colección Nagoya City Art Museum)
- “¡Trágica muerte de las pesetas! ¡Vida alegre de los veintes! Gran lucha de las Monedas” (Imprenta de Vanegas Arroyo. Calle de Santa Teresa No. 1) (Colección Nagoya City Art Museum)
- “La pobreza reinante” (Imp. de A. Vanegas Arroyo, 2da. Calle de Santa Teresa, núm 43. México. 1912) (Colección Nagoya City Art Museum)
- “Gran alarma escandalosa que se vio allá por Chihuahua al oír los tristes lamentos de un patito con Teresa que no llena su barriga por causa de la pobreza” (México- Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, Calle de Santa Teresa Núm.1) (Colección Nagoya City Art Museum)

